

Fecha: 09/10/08

Sección: Opinión

Página: 8



A pie de tierra

'DIS MANIBUS SACRUM'

DESIDERIO
**Vaquerizo
Gil ***



Comienzo hoy una nueva sección en este periódico, y quiero hacerlo como los romanos cuando redactaban sus epitafios, poniéndome (porque me hará falta sin duda) bajo la advocación de los dioses *Manes*, o antepasados protectores. Es de esperar que acudan en mi ayuda de buen grado, supuesto que mis palabras, en un ejercicio libre y consciente de *pietas* (virtud romana muy valorada, que se basaba en el respeto a los mayores y a su legado), clamarán básicamente en defensa del patrimonio arqueológico de Córdoba, una herencia histórica sin parangón, de la que muy pocos parecen ser conscientes, si nos atenemos a las pérdidas irreparables que sigue sufriendo. Pero de todo esto hablaré en colaboraciones sucesivas. Hoy dedicaré especial atención a uno de los hallazgos más impactantes y de mayor repercusión internacional que nuestra ciudad ha vivido en las últimas décadas: su anfiteatro, situado como es bien sabido en la avenida de Medina Azahara, bajo la antigua Facultad de Veterinaria, hoy Rectorado de la Universidad de Córdoba, institución que, junto con el Ayuntamiento, apostó desde el primer momento por su recuperación, invirtiendo decididamente en ello.

Toda ciudad romana que se preciara debía contar con al menos tres edificios de espectáculos: el circo, donde se realizaban carre-

ras de caballos o de carros (recuerden la famosa escena de las cuádrigas en la película *Ben-hur*); el teatro, destinado a representaciones escénicas, en ocasiones cargadas de matices políticos o ideológicos, y el anfiteatro, que servía para los espectáculos sangrientos: ejecuciones, luchas entre hombre y hombre (*gladiatura*), entre hombre y fiera (*venationes*), o entre fiera y fiera, además de batallas navales. Córdoba contó con los tres, pero debió construir su coliseo extramuros, incapaz de acoger en su recinto amurallado un edificio de semejantes dimensiones. Esta circunstancia obligó a una remodelación urbanística completa del suburbio occidental, que actualmente estudiamos en el marco de un proyecto de investigación financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación y la Unión Europea, con participación de prestigiosos investigadores de fuera.

Eran los comienzos del Imperio, y la vieja *Corduba*, ya *Colonia Patricia*, ansiaba convertirse en la imagen más conspicua de Roma en Occidente; de ahí que sus elites, entre las que se contaban los **Annaei** (la familia de **Séneca** y **Lucano**), los **Marii** (enriquecidos con la explotación de las minas), o los **Persinii** (copatrocinadores de la construcción del teatro), rivalizaran entre sí, no escatimando en sufragar obras públicas u ofrecer prebendas a la plebe, entre las cuales espectáculos gladiatorios de primera categoría, como correspondía a la capital de la provincia más importante de *Hispania*. Esto explica que en el entorno del anfiteatro cordubense se ubicara el único *ludus gladiatorius hispanus* (escuela de gladia-



"Hace ya algunos meses que, por diversas razones, el anfiteatro languidece"

dores, que luego nutría a espectáculos de todo el Imperio), o se hayan recuperado una veintena de epitafios de gladiadores muertos en la arena, que constituyen la colección más importante de Occidente después de Roma; pero es que, además, en el caso cordubense perderían la vida por Cristo los mártires más importantes y conocidos de la ciudad (San Zoilo, San Acisclo y los Tres Coronas), favoreciendo su cristianización última.

Hablo, en definitiva, de un yacimiento de enorme alcance, en el que se ha invertido mucho hasta el día de hoy, y que quienes excavamos en él soñamos convertir desde primera hora en un centro

de interpretación sobre los *ludi* (juegos) romanos abierto a toda la ciudadanía, y un recurso más destinado a engrandecer nuestro acervo patrimonial. Era una idea que, en un ejemplo sin precedentes de colaboración entre instituciones y empresa privada, suscribían todos los patrones implicados en el proyecto: Universidad, Ayuntamiento, Junta de Andalucía y Fundación Prasa, a los que ha mostrado interés en sumarse la Iglesia. Sería una oportunidad espléndida para dejar testimonio público de que este tipo de colaboraciones múltiples son factibles, y de que la única beneficiada, en último término, es la ciudad. Sin embargo, hace ya algunos meses que, por diversas razones, el anfiteatro languidece. No corren buenos tiempos, y quizá no todos entienden la derivación de capital público o privado a la recuperación de un viejo edificio, por muy emblemático que sea. En cambio, yo creo, y así lo proclamo públicamente, que Córdoba no debe dejar pasar también esta oportunidad, exigiendo de sus responsables institucionales una actuación inmediata y decidida sobre el conjunto, que por una vez y como ejemplo de futuro le permita disfrutar en poco tiempo del placer de pasear por un lugar que acumula en su vientre buena parte de nuestra historia, al tiempo que se convierte en nuevo foco de atracción turística, clave ante retos inmediatos como el de la Capitalidad Europea. No hacerlo sería una pena y, antes o después (siempre demasiado tarde, como en tantas otras ocasiones), acabaríamos arrepintiéndonos. ■

* Catedrático de Arqueología

